

*El diario íntimo del historiador Juan E. O'Leary.  
Ministro Plenipotenciario del Paraguay en Italia  
(1936 – 1937)*

**Liliana María Brezzo**

CONICET, ARGENTINA

UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

---

ABSTRACT

---

This work examines the intimate diary of the Paraguayan historian and diplomat Juan E. O'Leary (1879 – 1969). It focuses on the notebooks he wrote in Rome in 1937 during his stay as plenipotentiary minister and charge d'affaires to the Kingdom of Italy. It intends to contribute to the knowledge about his intellectual and diplomatic trajectory and his influence on the writing of history in Paraguay. He makes observations on the relations between intellectuals and diplomacy in Latin America.

**Keywords:** Paraguay, intellectuals, diplomacy, intimate diary, writing of history.

Este trabajo se propone examinar el diario íntimo del historiador y diplomático paraguayo Juan E. O'Leary (1879 – 1969). Se enfoca en los cuadernos que redactó en Roma en el año 1937 durante su estancia como ministro plenipotenciario y encargado de negocios ante el Reino de Italia. Pretende contribuir al conocimiento actual sobre su trayectoria intelectual y su influjo en la escritura de la historia en el Paraguay. Realiza observaciones sobre las relaciones entre intelectuales y diplomacia en América Latina.

**Palabras clave:** Paraguay, intelectuales, diplomacia, diario íntimo, escritura de la historia.

---

## Introducción

Hijo de padre argentino y de madre paraguaya, Juan Emiliano O’Leary (1879 -1969) tuvo una trayectoria político-cultural extensa y controvertida como historiador, publicista y diplomático durante gran parte del siglo veinte. Desde el mes de julio de 1936, en que se embarcó en Asunción hacia Europa con su esposa Dorila y sus hijos Juan y Rosa, vivió entre París y Roma en calidad de ministro plenipotenciario ante el gobierno de España (abril - diciembre de 1936) y, posteriormente, ante el Reino de Italia (diciembre de 1936 - agosto de 1937). Regresó al Paraguay en noviembre de 1937. La “odisea”, como el mismo O’Leary definió a esa época de su vida, la recogió en tres de los diecisiete cuadernos que componen su diario íntimo, el cual, precisamente, inicia la cuenta del tiempo en alta mar: “Recién ahora tengo la tranquilidad necesaria para iniciar estos apuntes, que espero poder seguir y en los que iré anotando mis impresiones y hechos salientes o nimios de este mi segundo viaje a Europa”<sup>1</sup>. Poco antes de arribar a España estalló la guerra civil, circunstancia que le impidió asumir sus funciones diplomáticas. Mientras seguía la evolución de los acontecimientos fijó residencia en Paris hasta que el 22 de diciembre de 1936 el gobierno paraguayo dio por finalizado ese nombramiento y lo designó ministro plenipotenciario en el Reino de Italia. Ante la inminencia de su presentación oficial ante el rey Vittorio Emanuele, O’Leary estampó en su diario íntimo una anotación reveladora:

Nada más extraño a mi carácter que la diplomacia. Soy fundamentalmente anti diplomático ¡Y el destino quiere que lo sea! No sé hasta cuando soportaré esta pesada carga. Es un sacrificio inmenso que me impongo por los míos y por sustraerme de la vida nacional. Así que, si se calman las cosas allá, volveré volando a reanudar mi vida habitual, en mi casa, entre mis libros y papeles, en medio de mis amigos. Siento la nostalgia de escribir, de trabajar, de producir. Aquí no puedo hacer nada porque no tengo a mano los materiales acumulados y me falta el ambiente. La diplomacia es esterilizante. No la tolero. ¡La odio!!! (BNP – CJO/ Diario, Cuaderno III, Roma, 4 de abril de 1937).

El agobio y el fastidio que siente ante unas funciones que debe asumir en contra de sus deseos constituye el hilo conductor de su escritura secreta en Italia en la que aparecen, como ejes temáticos principales, sus observaciones sobre la política interna paraguaya centrada en el gobierno revolucionario del coronel Rafael Franco, a quien el diarista cubre de elogios y define como “el hombre del momento”, las cavilaciones que le merecen el Estado fascista y sus actores como Benito Mussolini, el conde Galeazzo Ciano, el rey Vittorio Emanuele III y las

<sup>1</sup> Biblioteca Nacional del Paraguay, Colección Juan E. O’Leary, Diario, Cuaderno II (en adelante BNP – CJO/ Diario), 12 de julio de 1936.

vicisitudes que debe atravesar para lograr la firma de un convenio comercial para la adquisición de aviones Caproni destinados a la aeronáutica paraguaya. Sobre ese fondo, resaltan los registros abundantes, extensos y “machacantes” sobre la historia del Paraguay en ocasión de visitar en Roma lugares asociados al pasado americano o bien con motivo de conmemorar distintas efemérides paraguayas. Claro está que el diario abre también ventanas a la vida personal y cotidiana de la familia O’Leary, como el relato minucioso de las caminatas por la ciudad o el viaje a Nápoles para visitar a la familia Lofruscio, cuyos integrantes - David, Silvio, Luis - habían alcanzado gran prestigio profesional en el Paraguay y que habían decidido regresar a vivir en su ciudad natal en Italia. No menos sobresaliente es la contabilidad que lleva el diarista de las compras cotidianas, a punto tal de traslucir algunos rasgos complejos – posiblemente cuestionables - de su personalidad.

Este escrito pretende comunicar los avances más recientes de una investigación histórica sobre el diario íntimo de Juan E. O’Leary. Se enfoca en los cuadernos que redactó en Roma, entre los meses de febrero y octubre de 1937; en particular, analiza los registros que produjo durante las semanas que rodearon a su acreditación como representante diplomático. Se trata de un estudio que pretende reconstruir su trayectoria como historiador - diplomático y su influjo en la escritura de la historia en el Paraguay durante el siglo veinte.

Los cuadernos privados de O’Leary son una excepción en la tradición intelectual en el Paraguay en la que no existen antecedentes de ese tipo de auto escritura. El panorama es también escueto en América Latina; caben mencionar, como singulares, el diario que redactó el reconocido hombre de letras mexicano Alfonso Reyes (1889 – 1959), sobre el que se han publicado recientemente estudios sobresalientes (Granados 2015, Myers 2014 y 2015, Garcíadiego 2022) y los escritos privados producidos por el escritor venezolano Rufino Blanco Fombona (1874 – 1944) que han sido analizados por Ángel Rama (Rama 2008) con motivo de la publicación del primer cuaderno. También hay que contabilizar el diario del primer ministro español en México, Ángel Calderón de la Barca, cuya edición y estudio introductorio estuvo a cargo de Miguel Soto (2014).

Sin perjuicio de este panorama, investigaciones actuales asentadas en el archivo personal de O’Leary ya han posibilitado restituir epistolares individuales con escritores e historiadores latinoamericanos, al tiempo de problematizar esa escritura dirigida a la esfera privada con relación a la producción intelectual dirigida a la esfera pública. Por ejemplo, María Laura Reali (2014) ha dedicado una línea principal de sus labores a dar a conocer el *carteo* que entre los años 1905 y 1953 mantuvieron O’Leary y el reconocido político e historiador uruguayo Luis Alberto de Herrera (1873 – 1959), en el que auscultó problemáticas particularmente relevantes para comprender la conformación de redes

intelectuales en el espacio platense. Hay que mencionar también los avances de un estudio sobre los epistolarios del político, escritor y editor paraguayo Juan Natalicio González (1897 – 1966) a cargo de Andrea Tutté (2017), y los trabajos de Tomás Sansón Corbo (2020) dedicados a los intercambios epistolares del también político e historiador paraguayo Carlos Pastore Olmedo (1907 -1996) con hombres públicos e intelectuales sudamericanos durante la segunda mitad del siglo veinte.

### **El diario y el diarista**

El manuscrito del diario íntimo fue localizado en el fondo personal de Juan E. O’Leary hace aproximadamente una década. Dicho acervo reúne uno de los cuerpos paraguayos de correspondencia más abundantes de la primera mitad del siglo veinte, importante no únicamente por la cartografía de las relaciones familiares, de amistad e intelectuales que permite reconstruir, sino también por el propio contenido de las cartas, en las que los interlocutores se extienden sobre sus emociones, sus posturas políticas, las interpretaciones del pasado, los proyectos personales y profesionales<sup>2</sup>. El robusto repertorio de cartas se explica, en parte, por la extensa trayectoria política y cultural de O’Leary, sus actividades como periodista (a partir de su incorporación, en 1900, como columnista del diario *La Patria*), como diplomático (además de las funciones diplomáticas ya mencionadas, fue Encargado de Negocios en España entre 1925-1929 y 1947-1948 y embajador ante la Santa Sede durante los años 1951-1954), como dirigente de la Asociación Nacional Republicana o Partido Colorado y, fundamentalmente, como historiador.

O’Leary nació el 12 de junio de 1879 en Asunción. Se graduó de bachiller en ciencias y letras en el Colegio Nacional en 1898, y se inscribió luego en la Facultad de Derecho, donde rindió asignaturas hasta el tercer curso. En setiembre de 1900 fue designado profesor de Historia Americana y Nacional en el Colegio Nacional de Asunción. Conocido como “el vocero del *lopizmo*”, “el cantor de las glorias nacionales”, “el reivindicador”, construyó una interpretación de la Guerra del Paraguay contra la Triple Alianza (1864 – 1870) que convirtió a la derrota en la victoria del “paraguayo más inmortal”, el presidente Mariscal Francisco Solano López; al cataclismo bélico en una “epopeya nacional” y al pueblo paraguayo en el “invicto vencido” porque jamás se rindió durante los cinco años que duraron las acciones militares (Brezza – Doratioto 2019, 123 -139). De tal manera esta visión caló en vastos sectores de la sociedad paraguaya desde los inicios del siglo veinte que se podría sostener que

---

<sup>2</sup> El contenido de este subtítulo recupera algunas de los datos biográficos ya expuestos en Brezzo (2020).

su discurso histórico no fue sólo informativo, en el sentido de comunicar hechos y eventos del pasado sino también *performativo*, puesto que edificó realidades en la memoria colectiva. Las principales obras históricas en las que dio a conocer su interpretación histórica fueron: *Nuestra Epopeya* (1919), *El Mariscal Solano López* (1920 y 1925), *El libro de los héroes. Páginas históricas de la guerra del Paraguay* (1922) y *El Centauro de Ybycui. Vida heroica del general Bernardino Caballero en la Guerra del Paraguay* (1929). Además de estos libros figuran folletos y numerosos artículos en la prensa que han sido tan solo recientemente objeto de la atención por parte de estudiosos de los procesos de la escritura de la historia en Paraguay. Entre las novedades figuran, por ejemplo, la recuperación de la serie de artículos titulada *Recuerdos de Gloria* que O'Leary divulgó en el diario asunceno *La Patria* en el año 1902, dedicada a evocar las acciones militares de la guerra (Scavone Yegros 2008) y de los textos de la trascendente polémica sobre la historia del Paraguay que mantuviera con el reconocido intelectual Cecilio Báez (1862 -1941) entre los años 1902 y 1903 (Scavone Yegros – Brezzo 2012 (2008)). Se ha dado a conocer también una primera compilación de su bibliografía – que deberá completarse –, que permite remontar sus publicaciones al año 1898 en el que, todo indica, habría iniciado su andadura intelectual con una poesía titulada “24 de Mayo” (en memoria de la batalla de Tuyutí), publicada en la *Revista del Instituto Paraguayo*, hasta el año 1920 en el que figuran dos artículos en la revista cultural *Guarania* bajo los títulos “El héroe de los lanchones” y “Pane”. La reciente catalogación de la biblioteca de O'Leary preparada y publicada por la Biblioteca Nacional del Paraguay constituye el esfuerzo más actual dirigido a restituir su trayectoria intelectual<sup>3</sup>.

O'Leary integró el grupo de intelectuales paraguayos que se conoce como la *Generación del 900*. Nacidos en su mayoría en la primera década de la posguerra contra la Triple Alianza, entre 1870 y 1880, comenzaron a vehicular sus afanes culturales a través de distintos canales en entre siglos diecinueve y veinte; el principal fue la prensa, pero también participaron en la gestación y edición de publicaciones que tuvieron cierta acogida en el espacio cultural paraguayo como la *Revista del Instituto Paraguayo*, *Revista de la Universidad Nacional*, *Revista de Agronomía y de Ciencias Aplicadas*.

Junto a la práctica epistolar el historiador cultivó la redacción de un diario íntimo que reunió en diecisiete cuadernos comprendidos entre los años 1907 y 1960. La primera anotación la realizó el 1 de enero de 1907, cuando tenía 28 años, la última el 24 de agosto de 1960, con 81, nueve antes de su fallecimiento. A pesar de que hay dieciséis años de silencio entre los años 1920 y 1936, que se pueden

---

<sup>3</sup> La Biblioteca Nacional del Paraguay dio a conocer el *Catálogo bibliográfico Colección Juan E. O'Leary* en el año 2018. El proyecto editorial fue promovido por Rubén Capdevila, estuvo a cargo de Zayda Caballero R. y colaboraron Patricia Riveros, William Fleitas y Emilio Alarcón.

capturar, en parte, a través de la correspondencia, se puede sostener que por el volumen de la escritura y por su marco temporal, el diario de O'Leary constituye un cuerpo consistente y representativo de su vida. Dieciséis de esos cuadernos, los correspondientes a los años 1936 -1960, son de tamaño regular, de 15 cm x 20 cm, y un primer cuaderno de anotaciones, correspondiente a los años 1907-1920, tiene un tamaño algo más grande, de 21 x 35 cm aproximadamente. En su interior figuran recortes de diarios, cartas recibidas pegadas entre los apuntes y copias de cartas enviadas que el diarista. Una revisión general del manuscrito devuelve la ausencia de tachaduras o de sobre escrituras, lo que permitiría deducir que se está ante la ausencia de algún tipo de autocensura; es decir, O'Leary se siente a salvo en la intimidad de su diario, amparado de la mirada fisgona de los otros; sus apuntes privados parecen constituir el umbral entre su vida personal y su vida como historiador y diplomático.

El corte cronológico entre 1907 y 1960 es también particularmente interesante porque separa dos tipos de escritura. La primera, que compendia fragmentos íntimos producidos entre 1907 y 1920 en el que su autor plasma, fundamentalmente, las vivencias de su mundo emocional, las dolencias, las frustraciones y los modos en que gestiona esas circunstancias. En cambio, el segundo escrito personal, que se extiende de 1936 a 1960 - en el que figuran los apuntes que redactó en Italia - aparece más bien como un diario personal - documental, en el sentido que contiene escritos íntimos, pero también abunda el registro de hechos y sucesos externos, y la reflexión sobre sí se hace menos predominante.

### Los registros en Roma

En el año 1936, luego de la victoria del Paraguay frente a Bolivia en la Guerra del Chaco (1932-1935), las disidencias entre la oficialidad joven del ejército paraguayo y el gobierno del presidente Eusebio Ayala desembocaron, el 17 de febrero, en un movimiento revolucionario. Esencialmente de carácter militar, de orientación nacionalista, los sublevados eligieron al coronel Rafael Franco, uno de los jefes militares más prestigiosos durante la guerra, como presidente provisional. Dos meses después, el 20 de abril, en el contexto de una creciente pugna ideológica caracterizada por la ruptura de los *febreristas* con el Partido Colorado, cuyos integrantes se consideraban coautores morales de la revolución y por las tensiones con facciones pertenecientes al partido comunista, O'Leary, uno de los líderes de notable influjo en el *coloradismo*, fue designado ministro plenipotenciario y encargado de negocios en España como una forma de apartarlo del país y de la escena política (Seiferheld 1985, 35 - 55). Como ya ha sido mencionado, ante la imposibilidad de ingresar a aquel país por el estallido

de la Guerra Civil y, por ello, de pasar casi un semestre en París, O'Leary obtuvo un nuevo nombramiento como ministro plenipotenciario y encargado de negocios ante el Reino de Italia con fecha 22 de diciembre de 1936. Así, en los siguientes días, "lluviosos y fríos, opacos y tristes" en la capital francesa, el diplomático y su familia se dedicaron a la "pesada tarea" de preparar el traslado a Italia. En los apuntes personales dejó asentado que compraron "dos valijas en la Samaritaine", prendas de vestir en las Galerías Lafayette y en el Hotel de Ville y que confirmaron los pasajes en tren en una agencia de la calle des Capucines al tiempo que arreglaron libros y papeles que deseaban dejar en París. Las anotaciones previas al viaje desvelan lo costoso que le resultaba dejar la rutina que había construido durante el semestre parisino: las extensas caminatas diarias por sus bulevares, las funciones en el cine *Danton*, "donde pasamos un buen rato", las tertulias con amigos y otros visitantes en la sede de la legación paraguaya en Francia que encabezaba Ramón Caballero de Bedoya (hijo del general y ex presidente del Paraguay, Bernardino Caballero), los conciertos al aire libre en los jardines Luxemburgo. Finalmente, en el café *Dupain*, situado en el bulevar Saint Michel, "el café más concurrido del barrio, muy interesante, con un notable aquarium, lleno siempre de estudiantes", O'Leary y su familia se despiden de amigos y conocidos. La anotación de ese día, redactada en horas de la noche, proyecta su tensión interior:

Ahora a ver que nos reserva el porvenir en Roma. Desde ya mis gastos van a aumentar considerablemente. Y tendré obligaciones que cumplir, molestias sociales, sobre todo. Cosa que no me gusta nada ¡Las gestiones eficientes, para servir a mi país, me agradan, desde ya, pero... la farsa social! No soy hombre para eso, me he criado y he vivido en el retiro, en el aislamiento, entregado a mis estudios y al trato de mis íntimos amigos. No soporto las puerilidades de la vida "social". Veré de salir de compromisos en la forma más correcta. Tal vez encuentre en el mundo diplomático italiano personas interesantes y tratables. Veremos (BNP – CJO/ Diario, París, 31 de enero de 1937).

Y la fatiga: "Me esperan las molestias del largo viaje por ferrocarril. Trataré de detenerme en el camino, para visitar alguna ciudad italiana. Al menos si no representa una nueva molestia. De lo contrario seguiré directamente". La idea de asumir la representación diplomática en Roma lo mantiene ansioso, nervioso, tanto por las labores que le suponen, como por los gastos que deberá afrontar: "los diarios italianos publican mi nombramiento de ministro ante el Rey de Italia y Emperador de Etiopía. Yo quería ser, simplemente, agente confidencial allí. Iba a pedirlo desde Roma ¡Paciencia! Esto importa gastos y molestias grandes. Veré de arreglarme" (BNP – CJO/ Diario, Cuaderno III, París, 29 de enero de 1937).

La familia O'Leary salió de la Gard de Lyon el 1 de febrero a las 5 de la

tarde. Llegó a la “ciudad eterna” en la tarde del 2 de febrero de 1937 luego de un viaje de 24 horas: “Día radiante, de sol luminoso y ardiente. ¡Sol! Verdadero sol. Por fin, después de seis meses de niebla y lluvia en París. ¡Pero que tristeza da la nieve! Yo me moriría ante un panorama así. Verlo, pero de paso... Cuando llegamos a Génova vimos el mar. No encuentro nada más bello que el mar ¡Me encanta!” (BNP – CJO/ Diario, Cuaderno III, Roma, 3 de febrero de 1937). Elegir alojamiento se le presenta al diarista como la primera dificultad. Finalmente se decide por el *Hotel Imperiale*, junto a la Piazza Barberini, “muy lujoso y confortable. Quedamos en 180 libras por día... menú bastante bueno. Los mozos de frac”.

Las anotaciones del 3 de febrero de 1937, primera jornada completa en Roma, se abren con una referencia al clima: “¡El día de hoy ha sido digno del Paraguay! Un día luminoso, de fuerte sol, tibio. ¡Qué diferente de París! Allí seguramente sigue la lluvia y la neblina. Ya estoy libre de la ropa interior de lana. Y he salido a pasear sin sobretodo”. Las referencias del diarista al clima italiano, cálido, vibrante, caluroso, las utiliza de manera habitual y las coteja con el “sol del Paraguay”, con su temperatura, en la que el calor durante prácticamente todo el año la considera sinónimo de vida y bienestar. El recorrido familiar a pie por la ciudad ocupa toda esa jornada: inicia en la Vía Tritone hasta la Piazza Colonna, donde se topan con “la columna igual a la Vendôme en honor de Napoleón”. Siguen hacia la Piazza Venezia desde la que observan, a lo lejos, las ruinas del Colosseo, “dorado por el sol. ¡Cuántos recuerdos! La Roma imperial, la Roma antigua, dueña del mundo, que levanta sus muñones de piedra, en medio de la opulencia de esta Roma moderna”. Después, siguiendo por una calle estrecha, salen otra vez en Tritone.

Aparece aquí la primera anotación que O’Leary le dedica a Benito Mussolini a quien describe, sin haberlo visto nunca personalmente, como “un hombre animado en un espíritu fuerte, duro, implacable en su orgullo y en su patriotismo ¡Poesía del pasado! Esto es lo que no pueden improvisar los pueblos sin historia, a pesar de sus esfuerzos. Es lo que falta a los Estados Unidos en medio de su pletórica opulencia”. Y estampa sus primeras impresiones sobre la ciudad:

Noto como está la gente disciplinada. En las calles principales se va por una acera y se viene por otra. El tráfico perfecto. Sus autos silenciosos. Linda gente. La mujer más bella que en París. Y muy elegante. No existen grandes almacenes al estilo *Bon Marché*. Hasta ahora me parece, por lo que he visto, que todo es más caro que en Francia (BNP – CJO - Diario, Cuaderno III, Roma, 3 de febrero de 1937).

Mientras aguarda la llegada de las credenciales diplomáticas a fin de gestionar su



presentación oficial, los días prosiguen con extensas caminatas y visitas: la iglesia de Trinità dei Monti ante la que se yergue un obelisco egipcio, “como el de la plaza de la Concordia, pero más pequeño”, el Pincio hasta el parque Umberto I, “magnífico, decorado de mármoles, bustos de grandes hombres, de emperadores, soldados. Una gran altura que domina la ciudad” que le permite admirar los límites de Roma y, a lo lejos, el Vaticano. La familia O’Leary dedica una jornada a visitar la Basílica di San Pietro, luego de pasar frente al Castel Sant’ Angelo, ocasión en la que hace notar que “Mussolini está haciendo demoler toda una hilera de casas, para abrir una ancha calle entre San Pedro y el Castillo, que dará amplia perspectiva a los dos monumentos”. Y escribe su desilusión por la plaza y la basílica a la que encuentra “chata y sin magnificencia. La plaza enorme y bella, con el infaltable monolito egipcio en el centro. Porque esta es la ciudad del monolito y de las columnas. Los hay por todas partes”.

En medio de esos recorridos sobresalen los registros extensos y minuciosos que dedica a sus peregrinaciones a lugares dedicados a la memoria del prohombre de las independencias americanas Simón Bolívar y que merecen especial atención por la operación historiográfica que desenvuelve el diarista.

### **Simón Bolívar y Francisco Solano López**

La primera de las anotaciones referidas a Simón Bolívar tiene lugar el domingo 7 de febrero de 1937 cuando, acompañado por su familia, O’Leary sube hasta el monte Aventino en el que Bolívar juró, en 1805, con 22 años, la libertad de América. El barrio Monte Sacro, situado “a las afueras de Roma” se muestra, a los ojos del historiador, como una “edificación nueva, en formación, de estilo moderno”, rodeado por “la campiña que se extiende verdeante, toda cultivada”. El registro central de la visita es la transcripción del texto (traducida al español) de la placa de mármol situada en la Piazza Bolívar: “XVII diciembre 1930 – A Simón Bolívar, que sobre este Sacro suelo juró libertar a sus hermanos de América. Roma, en el primer centenario de su muerte le dedica este recuerdo y latinamente saluda al pueblo redimido por el Libertador”. Las circunstancias que rodearon al episodio que se conoce como juramento del Monte Sacro han sido ya reconstruidas en investigaciones dedicadas a documentar el recorrido de Bolívar en Europa entre los años 1804 y 1808. Definido como el viaje del descubrimiento político, en el que forjó ideales y compartió aventuras, su arribo a Roma se produjo luego de visitar Francia, Austria, Bélgica y Alemania. Precisamente, en el monte Aventino, en presencia de su maestro Simón Rodríguez y de su primo Fernando Rodríguez del Toro, Bolívar juró liberar Venezuela del dominio español. La exactitud de las palabras pronunciadas en dicha ocasión son aún materia de alguna controversia entre los estudiosos; sin embargo, existe consenso

que habrían sido más o menos las siguientes: "¡Juro delante de usted, juro por el Dios de mis padres, juro por ellos; juro por mi honor y juro por la Patria, que no daré descanso a mi brazo ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español!" (Villegas 2013, 189 - 213; Polanco Alcántara 2007). En su estudio titulado *El libertador en la historia italiana. Ilustración, risorgimento, fascismo* (1986) Alberto Filippi sostiene que la idea de libertar a su patria habría comenzado a rondar a Simón Bolívar meses antes, durante su estancia en Milán, donde hizo contacto con representantes de la opinión ilustrada con ideas republicanas.

La visita a Monte Sacro de la familia O'Leary se completó el mismo día con un recorrido a pie que incluyó la iglesia Santa Maria della Vittoria, "una maravilla. Todo de mármol, con obras escultóricas de grandes maestros antiguos" y las iglesias de San Rocco y de San Girolamo degli Schiavoni, "mucho más pobres", según el diarista. La caminata prosiguió hasta Trinità dei Monti, Piazza di Spagna, Piazza del Popolo y las murallas del Tíber. La entusiasta y extenuante jornada es coronada, en los apuntes íntimos, por una colorida reseña:

La ciudad es absolutamente limpia por donde se va. No suenan las bocinas de los autos, pero los choferes son también menos atropelladores que en París. Muchos curas, de todos colores. He visto ya sotanas rojas, azules, negras, blancas, grises. Cada vez más admiro el tipo de la mujer romana ¡Qué hermosos ojos! Y muy elegantes. Se ve, si, mucha gente pobre y mal vestida, que no se ve en París. La gente baja, las mujeres pobres, los criados no tienen la elegancia de los de su clase en París. Son ordinarios y mal entrazados. Aspectos son estos que sorprenden desfavorablemente. Sorprende también la cantidad de oficiales que se ven en las calles, con los más diversos y pintorescos uniformes. Casi todos llevan espadas, cosa que ya no se ve en otra parte. No hay un solo gran almacén, al estilo parisino, muy pocos bazares, muy pocas carnicerías y pescaderías. El tabaco es aquí un artículo de lujo. El cigarrillo cuesta 4 liras. La gente compra cigarrillos al menudeo, dos, tres o cuatro. No se ve la profusión de fumadores que hay en España y Francia. La población es grande. Mucha gente. Debe tener el millón de habitantes que se atribuye (BNP - CJO/ Diario, Cuaderno III, Roma, 7 de febrero de 1937).

Al día siguiente, 8 de febrero, "hermoso día de sol, sin pizca de frío", "como en una tibia primavera", la familia O'Leary visitó, por la mañana, la Iglesia de Santa Maria della Concezione, perteneciente al Convento dei Frati Cappuccini, en la vía Vittorio Veneto. De este recorrido dejó anotado que "ni por fuera ni por dentro tiene nada monumental, pero contiene notables obras de arte: San Miguel, de Guido Reni, el Éxtasis de San Francisco de Asís del Dominichino y otros cuadros. Albornó, Samudio, todos los artistas paraguayos que estudiaban aquí sabrían hablarme con admiración, como de algo muy notable, de la cripta

fúnebre de los Capuchinos. Nos toca visitarla hoy". Es interesante la referencia que hace el diarista a los pintores paraguayos Pablo Alborno (1875 – 1958), Juan A. Samudio (1879 – 1935) y Carlos Colombo (1878-1960) quienes, en efecto, habían sido becados por el Instituto Paraguayo para estudiar pintura, dibujo y escultura en el Regio Istituto di Belle Arti di Roma durante la primera década del siglo veinte y a su regreso habían ya alcanzado un destacado influjo en la pictórica paraguaya (Duarte 2014).

Como parte también del recorrido de ese día, O'Leary fue con sus hijos a conocer el monumento a Simón Bolívar en la vía Flaminia, "en una linda plaza en medio de magníficos palacios". A los sentimientos que le produjo la escultura ecuestre del prócer americano le dedica gran parte de las anotaciones:

Y el Libertador pareció salir a nuestro encuentro, montado en su caballo americano, andando al tranco, fija su mirada en la lejanía del porvenir ¡Qué orgullo para los americanos verlo allí, en bronce, al grande hombre representativo de nuestra estirpe! El niño del juramento del Monte Sacro, el guerrero de milagrosa fortuna, el creador de patrias, el hombre adolorido de Santa Clara esta allí, en la Ciudad Eterna, en la ciudad del César, en toda la gloria de su excelsa figura, bajo este cielo luminoso que vio desfilar al mundo romano y contempló la grandeza de la civilización latina. El monumento es de austera belleza. El pedestal magnífico, de mármol rojo, de líneas de severa sencillez. La estatua ecuestre imponente. El (ilegible) deja andar a su cabalgadura sin elegancia, pero con toda majestad. La cabeza es hermosa. Es la de Bolívar que me imaginé. Con una mano lleva las riendas y con otra, extendida naturalmente, recoge los pliegues de su capa. La espada al cinto y todo en él serenidad. Después de contemplarla un buen rato regresamos. Tenemos que volver mañana para tomar fotografías (BNP – CJO/ Diario, Cuaderno III, Roma, 8 de febrero de 1937).

El monumento, cuyo diseño estuvo a cargo del escultor Pietro Canonica, fue inaugurado por Benito Mussolini el 21 de abril de 1934, aniversario de la fundación de la capital italiana. Canonica imaginó a Bolívar retornando a Roma después de haber cumplido con el juramento hecho en el Monte Sacro de liberar a América. En el estudio ya mencionado, Alberto Filippi argumenta que la instalación de la Piazza Bolívar y de la obra escultórica en la vía Flaminia remitían al intento de los portavoces fascistas de asociar la figura del Libertador a la "era fascista", es decir, de manipular la imagen de Bolívar en apoyo de sus propuestas pan latinistas hacia América Latina, como la adopción de una interpretación "cesarista" que hacía de Bolívar, retroactivamente, un espíritu afín de Mussolini. En esta línea argumentativa, en los años treinta, la propaganda

fascista italiana y la *gomecista* venezolana aparecían como convergentes<sup>4</sup>.

Algunos días después de la visita, O'Leary deja constancia en el diario que fue nuevamente a fotografiarse al pie del monumento a Bolívar. Y una nueva anotación correspondiente al 17 de febrero refuerza el efecto que le produjo la obra escultórica: "He enviado nuestra foto ante el monumento de Bolívar a Blanco Fombona". Aunque escueta, esta última referencia remite al influjo que el escritor venezolano habría tenido en la construcción de la visión histórica de O'Leary sobre la figura y la actuación del Libertador en las independencias hispanoamericanas. En efecto, el escritor venezolano Rufino Blanco Fombona - con quien el historiador paraguayo mantenía correspondencia desde mediados de la década de 1910 y trató personalmente en España en los años veinte, durante su primera estancia diplomática - había ya coronado varios proyectos intelectuales pro Bolívar de envergadura, como la publicación del volumen *Cartas* (1913, 1921, 1922), *Discursos y proclamas* (1913), así como la edición de una serie de estudios sobre la figura y la trayectoria de Bolívar redactados por Juan Montalvo, José Martí y el uruguayo José Enrique Rodó<sup>5</sup>. Precisamente, Fombona se ocupó de explicar en su diario íntimo las razones de esos impulsos y sus resultados:

Algo me deberán siempre los bolivarianos. Allegué para escribir mi obra libros innumerables, algunos muy raros: Memorias, correspondencias, recuerdos, etc., de los contemporáneos de Bolívar, ya americanos de las diferentes repúblicas, ya españoles, ya irlandeses, ya ingleses, ya franceses, etc. Esas obras han sido la base de la Biblioteca Ayacucho y de la Biblioteca a la juventud hispanoamericana que he venido editando en Madrid, desde 1915, que forman alrededor de cien volúmenes sobre Bolívar y el ciclo bolivariano. Estos volúmenes, divulgados por la industria editorial — ya no sólo existentes como ediciones particulares fuera del comercio - han contribuido para el mejor conocimiento y estudio de aquel hombre de genio y de su época. Me deben también los bolivarianos la edición comentada de la Correspondencia de Bolívar, la nueva edición modernizada — y con capítulos íntegros míos— de la biografía del Libertador por Larrazábal; me deben el que por mí se hayan escrito el estudio de Rodó sobre el Libertador, el de Unamuno, el Bolívar y Washington del mejicano Carlos Pereyra, y el haber comunicado mi bolivarismo a mis amigos; entre otros al francés Marius André.

<sup>4</sup> El monumento en la via Flaminia se puede leer en un itinerario de obras emblemáticas dentro de una línea continuista, tal como argumenta Rodrigo Gutiérrez Viñuales en "El culto estatuario a Bolívar. Notas americanas en torno al monumento de Quito". Quito, FONSAL, número 3, agosto de 2006, pp. 66-75.

<sup>5</sup> Rufino Blanco Fombona publicará años después otras obras que confirmarán sus objetivos historiográficos con relación a Bolívar. Véase *Mocedades de Bolívar*. Buenos Aires, Interamericana, 1942, *Bolívar y la guerra a muerte. Época de Boves. 1813.1814*. Caracas, Impresores Unidos, 1942, *El espíritu de Bolívar. Ensayo de interpretación psicológica*. Caracas, Impresores Unidos, 1943.

Su magnífico libro *Bolívar et la Démocratie* es uno de los frutos de nuestra amistad. Lo es igualmente el del vasco Segundo de Ispizua, historiador de la raza vasca, que llama al vasco Bolívar: «el hombre más grande de nuestra raza». También hice editar por Ollendorff, en París, la voluminosa e interesante obra de Carlos Villanueva y he sostenido polémicas resonantes contra los que han querido empañar la gloria de Bolívar (Blanco Fombona, 2004,192).

El respeto intelectual que O'Leary profesa a Blanco Fombona, a quien había solicitado consejos y el concurso de su pluma para la edición de sus primeros libros sobre la Guerra del Paraguay y con quien cultivaba un sostenido intercambio epistolar contribuyen a filiar y a explicar su propia visión histórica sobre el Libertador (Brezza 2019, 1-18).

En los meses que siguieron a los recorridos por los lugares de memoria bolivarianos en Roma, O'Leary compuso dos poemas. El primero, dedicado a Simón Bolívar, lo escribió en su diario íntimo el sábado 22 de mayo:

*Bolívar en Roma*

A pie, con su Maestro, desconocido, un día  
Roma le vio llegar meditabundo:  
Venía a jurar la libertad de un mundo  
Que su espada feliz redimiría.

Después... el sacrificio, la campaña terrible,  
Las horas de ansiedad y de agonía,  
El largo batallar, la ardua porfía,  
En que su genio vence lo imposible.

“Libertador” le aclaman los pueblos redimidos.  
Y después de cien años trascurridos  
Vuelve otra vez a Roma, cumplida su promesa.

Vuelve en bridón de bronce, pleno de inmensa gloria,  
Y es como si la Historia  
Cierra así el capítulo que en Monte Sacro empieza.

Juan E O'Leary

Dos días después, el lunes 24 de mayo, redactó un poema dedicado al general paraguayo Francisco Solano López:

*El Retorno Triunfal*

Abierta está la entrada del mausoleo grandioso  
Que le ofrendó la patria con sus propias montañas:  
La iniquidad vencida y en alto sus hazañas,  
Le espera, relinchando, su Mandyjú famoso.

Y el Héroe se desprende de la tierra empapada  
En su sangre y la sangre de los que allí cayeron;  
Y en su bridón, seguido de aquellos que “vencieron  
Penurias y fatigas” en la mortal jornada...

Retorna a paso lento, a través del Calvario  
Que recorrió cargando la cruz de su amargura,  
A la ciudad que evoca sus horas de ventura.  
Y Asunción, jubilosa, aclama al solitario  
Señor del Infortunio, mientras suena el cañón,  
Y le entrega las llaves que abren su corazón.

Juan E. O'Leary

Quizás lo primero que llama la atención del cotejo entre las dos composiciones poéticas sea la apropiación que hace el autor de la imagen de retorno triunfal de Bolívar a Roma materializado en su monumento en vía Flaminia para luego aplicarla a Francisco Solano López con el propósito de definir como “retorno triunfal” su muerte en Cerro Corá en 1870, su exaltación como héroe nacional del Paraguay y el traslado de sus restos al Panteón de los Héroes en Asunción, en 1936. Así, O'Leary recrea un discurso histórico compuesto por dos héroes equivalentes que retornan del calvario de las luchas hacia la gloria: Bolívar montado en su bridón, Solano López en su caballo “Mandyjú”<sup>6</sup>; Bolívar regresa a Roma hecho de bronce para cumplir el periplo que inició en Monte Sacro, en tanto Solano López vuelve a Asunción, ciudad a la que únicamente debió abandonar para defender a la patria hasta los terrenos de Cerro Corá. Así, López aparece como libertador del Paraguay, salvador del pueblo paraguayo de la opresión de los estados de la Triple Alianza en una guerra injusta y desproporcionada.

Los dos sonetos permanecieron en secreto en las páginas del diario íntimo hasta el año 1950 cuando, en calidad de presidente de la Sociedad Bolivariana del Paraguay, O'Leary dio a conocer un folleto titulado *Bolívar y Solano López* en el que incluyó, junto a los poemas, un breve estudio comparativo entre las dos figuras americanas. La coincidencia del 24 de julio de 1783, fecha de nacimiento de Simón Bolívar y del 24 de julio de 1827, natalicio de Francisco Solano López

---

<sup>6</sup> Significa Algodón en lengua guaraní.

significan para O'Leary, en ese escrito, la aurora de dos vidas que se complementan, "la una consagrada a crear la magna patria y la otra a defenderla"; aunque mediara medio siglo de distancia no podía ser casualidad la epifanía "de los dos varones que habrían de ser el Libertador por antonomasia y el Defensor por excelencia de las nuevas patrias surgidas de la Revolución". En todo caso, el contrapunto lo extiende a otros jalones significativos de las trayectorias de los "dos varones": Solano López como prodigioso autodidacta, Bolívar nacido de una "blasonada cuna" que pasó de la escuela al mundo de la mano de un extraño filósofo. Bolívar arrodillado en Monte Sacro jurando la libertad de América es equivalente a Solano López realizando el juramento de Pilar, a los dieciocho años, que había de rubricar un cuarto de siglo después en Cerro Corá, al caer muerto abrazado a su bandera. La comparación finaliza de forma contundente: "El amor a Bolívar forma parte esencial del sentimiento de nacionalidad, y no se concibe ser hijo de Venezuela sin ser bolivariano. Solano López forma parte esencial del sentimiento nacional y no es posible ser paraguayo sin ser *lopizta*".<sup>7</sup> Posteriormente, en 1957, O'Leary integró la comitiva oficial de un viaje a Venezuela junto al presidente del Paraguay, el general Alfredo Stroessner. El historiador fue el encargado de pronunciar ante el monumento de Bolívar en Caracas un discurso homenaje que se publicó poco después en formato de folleto titulado *Homenaje del Paraguay al Libertador de América*. En este escrito se hace nítida una vez más la operación historiográfica que realiza O'Leary para ubicar en lugares simétricos a Francisco Solano López y a Simón Bolívar en la historia americana.

Pues bien, la admiración que traslucen los dos poemas que O'Leary compuso en Roma contrasta con los registros sobre sus sentimientos en ocasión de conocer las estatuas en Roma de los patriotas argentinos Manuel Belgrano y Bartolomé Mitre. En efecto, el 23 de abril, el día "más bello de esta primavera italiana" según deja constancia, salió a caminar junto a su familia y al pasar frente a la Embajada Argentina en la Piazza dell'Esquilino se encontraron con un

---

<sup>7</sup> En dicha publicación O'Leary añade un poema titulado *Bolívar vivo* que habría redactado también en Roma, si bien no figura en el diario íntimo. El texto es el siguiente: "No es que has muerto hoy, es que has nacido/ A una infinita eternidad de gloria/ Para ser en el mundo de la Historia por tu grandeza sobrehumana ungido. Vivo te estoy mirando en este día/ En tu bridón de bronce a la carrera/ En el tumulto de esta Roma austera/ Que admira de tu genio de osadía/ No eres de Santa Marta el moribundo/ Eres el LIBERTADOR del Nuevo Mundo/ Airoso de belleza y juventud/ Y parece que arde tu mirada/ Y que vas con el fuego de tu espada otra vez a aventar la esclavitud. Véase Juan E. O'Leary, *Bolívar y Solano López*, Asunción, Imprenta Militar, 1950 y *Homenaje del Paraguay al libertador de América. Discurso del historiador Juan E. O'Leary pronunciado ante el monumento de Bolívar en Caracas el 6 de julio de 1957 en presencia del presidente del Paraguay, General Alfredo Stroessner y de su comitiva oficial*. Asunción, Imprenta Militar, 1957.

busto de Bartolomé Mitre, que había regalado un grupo de italianos que vivían en Buenos Aires. O'Leary estalla de indignación y se desahoga:

Picardía de los nietos, que no descansan en su afán de dar notoriedad al gran bandido, ensucia el ambiente artístico de Roma con su presencia marmórea. Mejor estarían allí Juan Moreira que fue, al menos, encarnación del criollo argentino, tipo representativo de su raza. Ese "hijo de un griego del Bajo Imperio", ese Dimitri falsificado, esa mentira, que no fue realidad sino como asesino de un pueblo, no representa nada [...] Allí, frente al Palacio de la Embajada debería estar Alberdi, el pensador, el más alto interprete del Derecho Romano, el austero autor de las *Bases*, dedicado a su país (BNP – CJO/Diario, Cuaderno III, Roma, 13 de abril de 1937).

Bartolomé Mitre es considerado uno de los padres de la Argentina, fue presidente entre 1862 y 1868 y comandante del ejército de los países aliados durante la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay. El historiador paraguayo responsabilizó a Mitre, a lo largo de su producción histórica, de llevar la guerra a su país y de la postración social en la que se debatía luego de la derrota en la guerra de la Triple Alianza. El busto de Manuel Belgrano, situado al lado del de Mitre, le merece, en cambio, un juicio benévolo: "Era italiano y fue un padre auténtico de la República argentina".

### **"Pasar el Rubicón"**

El lunes 8 de marzo de 1937 O'Leary recibió sus credenciales diplomáticas. En las semanas siguientes reaparecen en la escritura íntima las dificultades que tiene el diarista para gestionar sus emociones ante "el problema" de su presentación oficial. Enumera, con desgana, los preparativos: hace imprimir tarjetas de visita, que considera un gasto extraordinario puesto que cuestan cada una "una lira o sea unos 16 pesos paraguayos ¡Y cien sobres y papeles con membrete de la Legación 500 liras!!! Es el colmo. No tiene gracia. Veo que París, con todo el encarecimiento actual es la ganga de siempre. Allí todo es más barato", y encarga un traje que pagó 400 liras, "lo único barato aquí. En París me pidieron justamente el doble" (BNP – CJO/Diario, Cuaderno III, Roma, 25 de marzo de 1937). El 31 de marzo anota que salió con su hijo a comprar una galera de felpa puesto que la suya "está pasada de moda. Me pidieron 200 liras, 150, 125 y por fin compré por 120. En París no cuesta sino cien francos. ¡Todo aquí es más caro! Y todos dispuestos a saquear al extranjero. No hay precio fijo. El precio depende del comprador. Algo irritante". No hay un solo día sin que el diplomático vuelque en la intimidad su estado de ánimo: "Veremos si puedo arreglar pronto mi presentación oficial. Es un trance molesto que quiero pasar



cuanto antes. Lo que me fastidia es no conocer el idioma. Por eso no quise venir. Una vez que haya presentado mis credenciales, será otra cosa. Me veré libre de esta preocupación". Este estado emocional echa luz, a su vez, sobre otros rasgos de la personalidad de O'Leary, como cierto complejo de inferioridad ante su falta de prosapia y de mundanidad, la estrechez económica de la familia que explicaría las menciones de la minuciosa contabilidad de los gastos domésticos y, sobre todo, la ausencia de estudios universitarios, que parecen situarlo en una condición de inferioridad que contribuye a su abatimiento ante unas labores diplomáticas que lo sobrepasan.

Finalmente, O'Leary recibió la confirmación de la audiencia con el ministro de Asuntos Exteriores, Galeazzo Ciano. El apunte del 5 de abril está dedicado, en su totalidad, a describir el encuentro:

Un joven simpático, muy amable y agradable. Salió a recibirme cordialmente. Nos sentamos junto a su mesa escritorio, en el gran salón que es su despacho. Le presenté los saludos del ministro de Relaciones Exteriores de mi país y le entregué la copia de mi credencial. La leyó complacido y charlamos por más de media hora. Me preguntó si acababa de llegar y si ya tenía casa. Le dije que hacía más de dos meses que estaba en Italia, que había estado esperando mis credenciales y que, entre tanto, había visitado el país. Muy bien, me dijo, no ha empleado Ud. mal su tiempo. Me preguntó muchas cosas sobre el Paraguay y Asunción, manifestándome que había sentido mucho no visitarnos cuando estuvo en Buenos Aires. Me preguntó también si el pleito con Bolivia estaba terminado. Le dije que todavía no. Y sonriente me dijo: pero de hecho está terminado. Uds. son los vencedores. Y el hecho es el mejor derecho. Si, le respondí, el hecho y el derecho nos corresponde y lo que hemos reconquistado con nuestras armas no lo abandonaremos jamás. Es como para ustedes el caso de Etiopía. Se admiró de nuestra victoria cuando le informé sobre la población de los dos países (BNP – CJO/ Diario, Cuaderno III, Roma, 5 de abril de 1937).

El apunte íntimo proyecta a O'Leary como un historiador que le explica a Ciano los antecedentes y razones de la victoria del Paraguay sobre las pretensiones de Bolivia. El hilo conductor es que la identidad del Paraguay es definida por su historia heroica, es el pasado el que coloca una aureola sobre "un pueblo viril que ha escrito páginas insuperables de bravo patriotismo":

Le expliqué el caso. Le pinté la población boliviana y la calidad del soldado paraguayo. Se asombró al saber que en el Beni hay todavía salvajes antropófagos. Y en el Chaco hay petróleo, me dijo, lo cual es muy interesante. Le expliqué que eso valió a Bolivia la ayuda norteamericana. Nosotros, le dije, vencimos a Bolivia y al oro de la *Standard Oil*. Aquí le recordé la acción de los vapores de guerra comprados en Italia y le recordé que también compramos aquí aviones y otros

materiales (CNP – CJO/Diario, Cuaderno III, Roma, 5 de abril de 1937).

En todo caso O'Leary sale encantado de la entrevista con Ciano, un "hombre joven, inteligente que, para mejor, habla perfectamente el español".

El 10 de abril fue la presentación ante el Rey, "el día que esperaba, al fin pasaré por esta prueba protocolar y me veré libre de esta preocupación". El diario informa que la entrevista duró más de media hora, "fuera de todo protocolo". Aunque un poco extensa parece relevante transcribir la anotación del diarista:

Le manifesté que me era muy grato conocerlo personalmente, pues siempre tuve por él una gran simpatía; que un Rey como él era todo un argumento en pro de la monarquía, por sus virtudes públicas y privadas; que me explicaba el profundo afecto de todos sus compatriotas, que lo veneran. Se mostró muy conmovido ante mis palabras, que insistí en decirle que no era de mera cortesía sino las muy sinceras de un republicano. Llegó un momento en que vi sus ojos húmedos. Le recordé que el Paraguay (ilegible) como primer ministro al más ilustre de los paraguayos, el Mariscal López, quien al regresar llevó a un gran artista italiano, Alejandro Ravizza, autor de los más bellos monumentos que decoran nuestra capital. Me preguntó cuáles eran mis actividades en mi país y le dije que soy profesor jubilado, publicista, historiador. Volvió a preguntarme a qué enseñanza me dediqué y le dije que, a la historia, sobre la que he publicado más de diez volúmenes. Prometí regalarle mis libros y me prometió leerlos con gran interés porque, dijo, admira el pasado heroico del Paraguay. Su presencia no tiene ninguna majestad. Pequeño, de piernas muy cortas y cuerpo regular, es de una vulgaridad penosa. Está viejo, decadente, decaído, triste. No puede ocultar su desfallecimiento (BNP – CJO/Diario, Cuaderno III, Roma, 10 de abril de 1937).

O'Leary finiquitó así las diligencias protocolares que lo dejaron "fatigado, como si hubiera hecho un gran esfuerzo. Tuve que tomar una aspirina y acostarme un rato de siesta. El hecho es que ya he pasado el Rubicón y estoy libre de preocupaciones". Con su presentación ante el Rey Vittorio Emanuele III concluyó el primer trimestre en Italia. De hecho, la familia O'Leary había ya sacado los pasajes de regreso a Francia. De modo que el lunes 26 de abril de 1937 emprendieron viaje a París ciudad en la que el diplomático permanecería hasta mediados del mes de mayo cuando, por orden del gobierno paraguayo, debió regresar a Roma para participar de las negociaciones vinculadas a la adquisición de aeroplanos Caproni para la aeronáutica paraguaya.

### **Consideraciones finales**

Un diario íntimo puede definirse como aquella narración en prosa de un

sujeto real que por mediación del lenguaje se construye en el texto, al tomar su propia existencia cotidiana como sustancia y espacio de la escritura, permitiéndole interrogarse sobre sí y por el que puede acceder al conocimiento de sí. Aunque limitado a los primeros tres meses en Italia, este estudio sobre el diario del historiador paraguayo permite descartar cualquier atisbo de vocación diplomática; en todo caso, se puede caracterizar a su estancia en Italia como un “exilio dorado”, una vía para alejarlo de la vida política paraguaya.

Los registros que produce en la intimidad en ocasión de las visitas a los monumentos dedicados a Simón Bolívar en Roma proyectan el pensamiento histórico de O’Leary mientras se construye, a modo de taller de escritura sobre la historia paraguaya y en tanto estadio eventual de producciones mayores dirigidas a la esfera pública. De hecho, los poemas dedicados a Simón Bolívar y a Francisco Solano López resguardados en el diario de la mirada externa confirman que fueron compuestos mucho antes de que vieran la luz de la imprenta y aportan conocimiento para la reconstrucción de su discurso histórico y sobre la operación historiográfica para encumbrar a Solano López como un héroe americano, simétrico a Bolívar. En cierto sentido, también es posible arriesgar que los apuntes privados se manifiestan como inter-textos de sus escritos públicos, de modo que revelarían mejor la estructura y el significado de estos últimos.

En otro plano, la escritura privada redactada por O’Leary durante sus funciones diplomáticas se la podría situar también en la clásica relación entre estadías diplomáticas y escritura para recoger inquietudes y observaciones, o bien como un estudio sobre el país en el que estuvo con cargo y designación diplomática.

Asimismo, la escritura auto biográfica permite observar a O’Leary con sus contradicciones, sus complejos, soportando disímiles estados de ánimo. Es una fuente histórica que permite recordar la vida del historiador diplomático, la relación con su familia, el trato y el juicio de los funcionarios italianos, la ambigüedad y desencanto de la vida privada y pública. Se está, pues, ante un documento y un testimonio; testimonio de una forma de vida y documento de trabajo sobre la obra intelectual de quien lo escribe.

### Bibliografía

Blanco Fombona, Rufino. 2004. *Diarios de mi vida. Una selección*. Caracas: Monte Ávila.

- — —. 1933. *Diario de mi vida. La novela de dos años 1904-1905*, Madrid: Compañía Iberoamericana de publicaciones S.A.
- — —. 1998. *Viéndome vivir. Primer diario inédito*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Brezza, Liliana M. 2019. "Cartas prodigiosas. Juan E. O'Leary y los entresijos de la edición de sus relatos históricos sobre la Guerra del Paraguay (1919-1929)". *Páginas* 11(25): 1-18.
- — —. 2020. "La Guerra del Paraguay en el territorio íntimo: el diario del historiador Juan E. O'Leary (1907-1937)". *Revista de Historia de América* (160): 181-206.
- Brezza, Liliana M. y Doratioto, Francisco F. 2019. "Ojos en la Guerra del Paraguay: Archivos, enfoques, lecturas". *Anuario IEHS* 34 (2): 123-139.
- Duarte, Luis María. 2014. *José Irala. Política y diplomacia paraguaya a principios del siglo XX*. Asunción: Intercontinental.
- Filippi, Alberto. 1986 – 1995. *Bolívar y Europa, en las crónicas, el pensamiento político y la historiografía. Siglos XIX y XX*. Barcelona-Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República de Venezuela.
- — —. 1987. *El Libertador en la historia italiana: Ilustración, "Risorgimento," fascismo*, Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Garciadiego, Javier. 2022. *Solo puede sernos ajeno lo que ignoramos. Ensayo biográfico sobre Alfonso Reyes*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Granados, Aimer. 2012. "Alfonso Reyes en Sur América: diplomacia y campo intelectual en América Latina, 1927 – 1939". *Historia y Espacio* 8 (38): 6 - 22.
- Myers, Jorge. 2014. "El epistolario como conversación humanista: la correspondencia intelectual de Alfonso Reyes y Genaro Estrada (1916-1939)". *Políticas de la Memoria* 15: 53-70.
- O'Leary, Juan E. 1950. *Bolívar y Solano López*, Asunción: Imprenta Militar.
- — —. 1957. *Homenaje del Paraguay al libertador de América. Discurso del historiador Juan E. O'Leary pronunciado ante el monumento de Bolívar en Caracas el 6 de julio de 1957 en presencia del presidente del Paraguay, General Alfredo Stroessner y de su comitiva oficial*. Asunción: Imprenta Militar.
- Reali, María Laura. 2012. "Los intercambios epistolares entre Luis A. de Herrera y Juan E. O'Leary en el período de surgimiento y consolidación de un movimiento historiográfico revisionista sobre la Guerra del Paraguay". En *Paraguay en la historia, la literatura y la memoria*, coordinado por Juan Manuel Casal, Juan Manuel y Thomas L. Whigham, 391- 411. Asunción: Tiempo de Historia.
- Sansón Corbo, Tomás. 2020. "Carlos Pastore y «el general de la virgen espada». Memoria y destino nacional en Paraguay". *Revista Historia de América* 159: 161-178.

- Seiferheld, Alfredo M. 1985. *Nazismo y fascismo en el Paraguay. Vísperas de la II Guerra Mundial 1936 – 1939*. Asunción: Editorial Histórica.
- Soto, Miguel. 2014. *Diario de Ángel Calderón de la Barca. Primer Ministro de España en México*, México: Dirección del acervo histórico diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Tutté, Andrea. 2017. “Juan Natalicio González y la revista cultural Guaranía: sociabilidades intelectuales y proyecto político”. *Anuario CEH* 57: 40 – 60.
- Valera Villegas, Gregorio. 2013. “Simón Bolívar: viajes de formación y bildung” *Revista de Pedagogía* 34 (94): 189-213.

### Fuentes de Archivo

República del Paraguay, Biblioteca Nacional, Colección Juan E. O’Leary.  
Serie Diario íntimo.  
Serie Correspondencia pública y privada

### Liliana María Brezzo

Es doctora en Historia (Universidad Católica Argentina). Estudios postdoctorales en Historiografía Contemporánea (Universidad de Navarra - España). Investigadora Principal en el CONICET. Publicaciones recientes: *Eligio Ayala íntimo* (2023), *Paraguay. Escrituras y Representaciones del Pasado* (2022), *Alfredo Seiferheld. Recuerdos de la Guerra del Chaco* (En coautoría con Ricardo Scavone Yegros, 2019).

**Contacto:** lilianabrezzo@gmail.com

**Recibido:** 28/12/2023

**Aceptado:** 29/05/2024